

continuo para esparcir claridades trascendentales y sugerencias de lo arcano sobre la notación particularísima de lo concreto. Mas la junta y acorde de estos dos impulsos aún está por hacer, y sometida a entrambos, vive hoy la palabra bajo un signo de angustia. Y angustia es —como decía un autor oscurísimo— “el choque de las sensibilidades que no comprenden”.

Ignoro también lo que el uso podrá recoger y sancionar en esta época. Pero sea rica o escasa la cosecha, sean dilatados o breves los incrementos del lenguaje, no perderá su nobleza como lo asistan los poderes que en todo tiempo lo salvaron.

Y un estudiante que vio por casualidad estas líneas, concluyó: “Ya que siempre se ha hablado de la república de las letras, convengamos en que si el uso es el poder legislativo que la rige, los maestros gramáticos y retóricos tienen que ser los depositarios naturales de la potestad ejecutiva”.

Señor Bonilla:

Habéis visto cómo no he podido hacer a vuestro discurso magistral una glosa apropiada; menos podría atreverme a ponderar los méritos que habéis acumulado como poeta, como crítico y como orientador de la mocedad por los campos vastísimos de la literatura. No tocar con ello es un homenaje a vuestro superior entendimiento, y una confesión llana y sincera de mi inhabilidad. Dejadme añadir que bajo de este silencio se recata asimismo un tributo de personal estima que sólo con palabras del árabe Khalil puedo ofrecerlos. Porque a vos, señor, os he contado siempre entre los elegidos para quienes la belleza no es el canto que se desea escuchar ni la imagen que se ambiciona descubrir, es, más bien, la imagen que persiste abrumadora y espléndida cuando los ojos se entornan, y es el canto que recrea y embelesa cuando todo rumor es desoído.

Respuesta al discurso de recepción de don Manuel A. Bonilla en la Academia de la Lengua.



El Suburbio

(Inédito)

*Al atardecer las nubes del oriente oscuras
Por entre callejuelas en sombras próximas a tu mano
Se contempla en los muros la mancha del sol húmedo
Agudo rayo frío penetrando hacia la inmediata pesadumbre*

*Si terrores y olvido caen sobre los cuerpos
Aún más en este sitio donde se acumulan cansados
Nacimientos y muertes*

Arrugas polvo ausencia

*¿Ardió alguna vez aquí el perfil
De un rostro soñoliento detrás de una ventana
Insistiendo leve llovizna en los cristales
Nupcial mujer salida después del arco iris
Un parpadeo cuando secreta sonreía
Habitaciones con su amor a solas?*

¿Silencio y vocablo destructor

Mas de súbito a veces

Tu implacable tristeza poesía?

¿Quién dijo bajo el tiempo ya remoto

La última belleza de otra tarde?

Acercándose en el aire tal lluvia brotan ecos

Que reviven al hombre la nostalgia

De la ciudad de la que son harapos

Sus desnudeces yertas en odio tos humillación

Morosa miseria ronda huérfana tras grises tapias

Perros hurgan la tierra más ávidos y melancólicos

*Parece, parece al extraño todo ser como está ser para siempre
Todo estar bien y para siempre dispuesto a la felicidad o la desdicha*

Torturados de prisa áridos corazones

Aquí donde el azar la sospecha el acaso

Los labios del intruso vacilantes

Y en fin nadie se atreve a preguntar por qué

Muere la tarde en invisible llamada de cólera y ternura

Sordamente en lo negro entonces los desiertos sin nombre

Luégo la noche lenta se ahonda en lejanía

Pisadas se hunden por socavones distantes del mundo

Mientras tenaz de claridad desoladora

Sobrevive la luz entre estas ruinas

Fernando Charry Lara



El Paso del Tiempo

¿Oyes el paso del tiempo?
Sí, él es el único que no cesa. Tú sientes la impresión
del movimiento. Pero no: Estás quieto
como un árbol, mientras el tiempo
—como un viento con uñas—
se desliza y te lima el costado.

No hay nada que detenga tu caída constante.
Tú tratas de asirte
—náufrago del instante— al recuerdo.
¡Pero en vano!: La vida no es lo que ya dejaste
atrás, sino el futuro. Ni siquiera el presente existe.

¡Ah, si Dios te escuchara! Si te diera
un trozo de tiempo que no fuera pasado,
presente ni futuro, sino una pequeña eternidad
tomada de la suya...

Pero no, ¿tú qué harías
—gran dilapidador de horas—
con ese nuevo tiempo detenido en el tiempo,
tú —máscara de lo efímero— con tu signo de muerte
como un hierro en la frente...?

Oscar Echeverri Mejía

(Del libro inédito "Duelos y Quebrantos")

Orquídea

Todo el trópico acendra su color y su forma
en ti, que sobre el tronco
palpitas levemente, corazón de la selva.

Te suben los secretos de la tierra
por la garganta vegetal del árbol,
y traduces en formas y colores
las misteriosas voces de los pájaros.

Das lecciones al sol
de luz y geometría,
y en tu cauce de sueño —arroyo en miniatura—
se desliza el rocío.

En ti dibuja Dios con su pincel de aire
su más delgado aroma.
Cabén en tu pequeño universo los días,
el amor y el olvido,
la esperanza y la muerte.

Oscar Echeverri Mejía

(Del libro inédito "Duelos y Quebrantos")